**Cuidados comunitarios y personas LGTBIQNB+ de la comunidad *ballroom* de CABA, una primera deriva analítica.**

Almendra Lareo

Facultad de Ciencias Sociales de la UBA

[almendra.lareo@gmail.com](mailto:almendra.lareo@gmail.com)

Maestranda en Estudios y Políticas de Género en UNTREF

Eje 7: Transfeminismos, estudios de género y sexualidades

**Introducción**

La presente ponencia se enmarca en una incipiente investigación que comenzó con la elaboración del plan de trabajo para solicitar beca interna doctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), en 2022. Nos proponemos analizar el vínculo entre cuidados y población LGBTIQNB+[[1]](#footnote-1) adulta joven, atendiendo a los cuidados comunitarios que autogestiona esta población en distintas comunidades *ballroom* de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para eso, en primer lugar, vamos a caracterizar a la población LGTBIQNB+ perteneciente a dos casas *ballroom* a partir de su condición sexo genérica, de clase y experiencia migrante. Esto nos permite conocer el sujeto de estudio y describir la situación de vulnerabilidades que atraviesa sus trayectorias vitales, de la cual parten para organizar sus cuidados. En segundo lugar, se van a identificar los cuidados comunitarios que movilizan estas comunidades *ballroom* para garantizar su subsistencia y bienestar cotidiano a partir de: a) dimensiones materiales (gestión del cuidado), b) dimensiones simbólicas (pertenencia a una comunidad) y c) dimensiones afectivas (lazos comunitarios). Finalmente, y a partir de una lectura retrospectiva, se va a presentar una primera deriva analítica que entiende estas formas de organización comunitaria como un saldo político del activismo de la diversidad sexual en Argentina. La metodología es cualitativa y se va a apoyar en el relevamiento de fuentes secundarias tales como notas periodísticas, memorias institucionales, archivos audiovisuales y entrevistas realizadas por otras personas a integrantes de las comunidades *ballroom*.

A modo de hipótesis, interesa indagar las casas *ballroom* de Ciudad Autónoma de Buenos Aires porque funcionan como espacios no estatales en los que la población LGBTIQNB+ adulta joven organiza sus cuidados de manera comunitaria. En esta línea, el presente trabajo constituye un aporte al campo temático de los cuidados porque analiza un tipo particular de organización de cuidados escasamente abordado: el de los cuidados comunitarios entre personas adultas jóvenes en situación de vulnerabilidades por su condición sexo genérica, de clase y experiencia migrante.

Los estudios sobre cuidados abarcan una multiplicidad de disciplinas (sociología, antropología, economía, derecho, ciencias de la salud, trabajo social) y contemplan una variedad de perspectivas: aquellas que se centran en los trabajos de cuidado como parte fundamental de la economía feminista (Rodríguez Enríquez, 2015; Calero, Dellavalle y Zaniño, 2015); las que puntualizan en el carácter feminizado de la distribución desigual de las tareas domésticas (Aguilar, 2014; Trombetta, Micha y Pereyra, 2019); las que ponen el foco en el vínculo entre provisión de cuidados y políticas públicas desde un enfoque de derechos (Pautassi, Arcidiacono y Straschnoy, 2014); y aquellas que analizan la organización social de los cuidados a partir de la presencia de cuatro actores intervinientes: familias, mercado, Estado y organizaciones comunitarias (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Aunque varios estudios advierten sobre la distribución desigual entre estos actores (Venturiello, 2012; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016), incluso acerca de la poca relevancia que tienen los trabajos comunitarios como prestación de cuidados en la producción académica local (Venturiello *et al*, 2020), ninguno de ellos señala la especificidad de los cuidados entre personas LGTBIQNB+ adultas jóvenes como interés en sí mismo.

El fenómeno del *ballroom* tal como hoy lo conocemos surge a mediados de la década de 1960 en el barrio de Harlem, Estados Unidos, cuando un grupo de *drag queens* afroamericanas y transgénero deciden transformar los tradicionales concursos de belleza en competencias de un tipo particular de baile, el *voguing*. Hasta ese momento, las competencias estaban organizadas por *drag queens* blancas y tanto los requisitos de participación como las categorías de baile respondían a esos parámetros raciales. Los últimos años de esta década estuvieron marcados por la intensificación del movimiento por los derechos civiles y las llamadas “revueltas de Stonewall” (Lawrence, 2013), un momento que propició la organización del primer ballroom por y para *drag queens* negras en 1972 en Nueva York. Su desarrollo contribuyó, en ese mismo acto, a la creación de la primera casa *ballroom*: House of LaBeija, para llegar a un total de 28 casas en 1989.[[2]](#footnote-2) En resumidas cuentas, las principales contribuciones que las *drag queens* transgénero negras y latinas realizaron a la escena ballroom local fueron: la introducción del voguing como “una lucha, una politización contra la discriminación sufrida en la época a través del cuerpo” (Solana Tirado, 2021: 15) y la creación de un sistema de casas o houses que, particularmente en Argentina, funcionan como familias de elección (Donoso, 2002). Estos dos elementos caracterizan la cultura *ballroom* que proliferó en Latinoamérica gracias a las tecnologías digitales; promoviendo su desarrollo en países como Brasil, Colombia, México, Perú, Chile y Argentina durante los últimos diez años, y redes de intercambio entre sus comunidades.

Imagen 1:



Integrantes de House of LaBeija en un baile.

Fuente: archivo del proyecto “A History of Ballroom: Documenting the Era of Ballroom (1972-1990)”.

El desarrollo de la cultura *ballroom* en Argentina comenzó en 2017, cuando un grupo de activistas de la diversidad sexual y productores de fiestas *queer* de la comunidad LGTBIQNB+ local decidieron visibilizar el estilo del *voguing* como “práctica disidente y liberadora” (Monique, 2021). Las fiestas Turbo fueron el primer punto de encuentro y visibilidad para quienes ya venían, o apenas comenzaban a caminar y/o bailar el *voguing*. En los últimos cinco años, se crearon distintas *houses* que actualmente comienzan a caracterizar la escena ballroom de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como House of Tropikalia (2019), House of Atheris (2020), Socio Ballroom (2021), Comunidad *kiki ballroom* La Plata (2021), House of Berkins (2022); y otras que traen consigo historias de larga data a nivel regional e internacional como House of Glorieta, House of Vemanei, House of Milan y House of Titania, entre otras. A su vez, podemos caracterizar de manera incipiente el despliegue de sus acciones en función de sus objetivos y condiciones de surgimiento. Algunas denominadas *kiki house’s* surgen con el objetivo de contener y acercar a jóvenes de la comunidad LGTBIQNB+ a las batallas de voguing y se vinculan con mayor intensidad a distintos activismos políticos y culturales. Mientras que otras referenciadas en la escena como *legendary houses*, sostienen una historia y una representatividad al interior de la cultura *ballroom* más icónica relacionada a la performatividad de alta costura del *voguing*.

**Desarrollo**

Tal como indica el surgimiento y desarrollo de la cultura *ballroom* en Estados Unidos, fueron personas LGTBIQNB+ quienes comenzaron a organizar las distintas batallas de *voguing* y crearon un sistema de casas, como forma de contención entre sus integrantes. En este país, el surgimiento de la cultura *ballroom* tal como hoy la conocemos fue de la mano de mujeres transgénero negras y latinas. En el caso de Argentina, particularmente del Área Metropolitana de Buenos Aires, su desarrollo en años más recientes provino de personas trans y travestis y posteriormente de maricas y personas no binarias. Varias de ellas atravesadas por experiencias de migración tanto de países limítrofes como de ciudades y pueblos de otras provincias del país. Algunos informes estadísticos (Berkins y Fernández, 2005; Jones, Libson y Hiller, 2006) vienen advirtiendo que la pertenencia de clase de las personas LGBT es marcante a la hora de sufrir agresiones y discriminación, mientras que la población travesti trans y no binaria es la que vive mayores dificultades para acceder al sistema de salud (Farji Neer y Newton, 2022).

Desde los estudios sobre sexualidades (Pecheny, Figari y Jones, 2008), se caracteriza a la vulnerabilidad como el conjunto de aspectos individuales y colectivos que hacen a ciertos sujetos más susceptibles de sufrir padecimientos y que, a su vez, cuentan con menos recursos para su protección. En relación a esto, una integrante de House of LaBeija destaca que aunque “la cultura ballroom sea mucho más que eso, también es un síntoma de la cadena de exclusiones homolesbobitrans-odiantes de nuestra sociedad” (Gutiérrez, 2021). Es que el *ballroom* es, entre otras cosas, tomar el poder, la visibilidad y los espacios de idolatría que le negaron a la comunidad LGTBIQNB+ y hacerlos propios.

House of Tropikalia y Socio Ballroom son dos espacios recientemente creados por personas no binarias y migrantes y confieren un dinamismo considerable a la escena ballroom de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ambos surgen de la necesidad de visibilizar el trasfondo político de la caminata y la danza del *voguing* existente hace varios años en nuestro país. Si bien sus denominaciones son distintas, ambos cumplen el rol de contención afectiva, económica y moral que le otorgaban las *drag queens* neoyorkinas de Harlem desde los setenta. Según los estudios sobre parentalidades entre personas LGBT (Pecheny, 2002; Schwarz, 2006), en ocasiones estas son expulsadas tempranamente de sus hogares por su orientación sexual e identidad de género, por lo que deben recurrir a otros actores y redes para procurar su supervivencia y bienestar cotidiano. Esto explicaría la importancia que reviste para las personas LGTBIQNB+ la construcción de familias de elección (Donoso, 2002), guiadas por sentimientos de copertenencia y la delimitación de una identidad común.

Las casas *ballroom* en AMBA son espacios no estatales en los que se agrupan personas LGTBIQNB+ de distintas edades y trayectorias vitales, muchas de ellas expulsadas de sus hogares de origen; interesadas en alentar y participar de las competencias de *voguing*. Su estructura apuesta por vínculos que van más allá de aquellos roles de género determinados por códigos de consanguinidad (biológicos). En estas casas los roles familiares están configurados por lazos de reciprocidad alrededor de un crecimiento comunitario más amplio (Lotus, 2022). El rol de madre, usualmente ocupado por personas no binarias, maricas y personas trans, posee una referencialidad central en la estructura familiar ya que asiste afectiva y moralmente a sus integrantes (hijes), organiza las batallas de voguing que convoca cada casa, y asume la responsabilidad de pensar en conjunto los objetivos de cada grupalidad (Lotus, 2022).

A diferencia de aquellas radicadas en Estados Unidos, la espacialidad de estas houses no está necesariamente determinada por la convivencia bajo un mismo techo pero sí por la construcción de lazos y redes que configuran al día de hoy más de diez casas en AMBA (Mendieta, 2021). A su vez, funcionan como espacios de sociabilidad en las que tienen lugar acciones comunitarias de apoyo afectivo y armado de alianzas activistas para responder a las urgencias que atraviesan estas personas LGTBIQNB+ en sus trayectorias vitales (Presentes, 2022). Puntualizamos en el carácter comunitario de los lazos que construyen estas comunidades al interior de cada *house* y en las distintas batallas de *voguing* porque consideramos que allí es donde se configuran cuidados cotidianos. Un tipo particular de organización de cuidados que desafía la relación unilateral entre la persona que cuida y la que recibe cuidado (Martín Palomo y Venturiello, 2021), sostenido a menudo por esquemas familiares tradicionales. Este permite pensar estos cuidados desde una ética que entiende a todos los seres humanos como interdependientes e involucrados en relaciones de cuidado (Venturiello, 2016). No sólo por la situación de vulnerabilidades que atraviesa, y de la que parten como experiencia común, estas comunidades *ballroom* tanto individual como colectivamente, sino también por el carácter comunitario desde el que construyen sus vínculos.

La organización de cuidados comunitarios de esta población adulta jóven en situación de vulnerabilidad tiene dimensiones materiales (gestión del cuidado), dimensiones simbólicas (pertenencia a una comunidad) y dimensiones afectivas (lazos comunitarios). Estas distinciones tienen una utilidad fundamentalmente analítica, ya que en la realidad social aparecen interseccionadas constantemente. Las primeras hacen referencia a la gestión material que posibilita los cuidados cotidianos. Las segundas puntualizan en los elementos culturales que contribuyen a la conformación de una identidad común. Y por último, las terceras remiten a aquellos componentes afectivos que intervienen en la configuración de sentidos colectivos alrededor de lo comunitario.

La gestión del cuidado de las personas LGTBQINB+ pertenecientes a estos dos espacios *ballroom* está condicionada por la situación de exclusiones que marca sus trayectorias vitales. En particular, la dificultad en el acceso a la salud por parte de personas trans, travestis y no binarias, incluso en vigencia de la Ley 26.743 de identidad de género, propicia la articulación de redes profesionales, institucionales y de activismo para garantizar este derecho. El grupo Socio Ballroom surge en 2021 como una iniciativa de artivismo que busca visibilizar las problemáticas y vivencias del colectivo LGTBIQNB+ de la comunidad *ballroom*.[[3]](#footnote-3) Según la madre de House of Tropikalia, uno de los objetivos es “crear espacios seguros a nivel salud y a nivel ESI a través de procesos de charlas” (Lotus, 2022). Esta grupalidad organiza talleres y charlas de sensibilización sobre salud sexual integral a partir de la articulación con efectores de salud (como el Hospital Bonaparte) y otras agencias estatales (Centros de Acceso a la Justicia) para facilitar el derecho a la información en virtud del marco normativo de derechos vigente. Asimismo, estas iniciativas contribuyen con estrategias propias, aunque no exclusivas, de la comunidad travesti trans vinculadas a construir una red de efectores de salud “amigables” como el armado de recurseros y el ‘boca en boca’ (Millet, 2020). Esta movilización de recursos a partir de redes de contactos promueve el mejoramiento en las condiciones de accesibilidad (Comes *et al*, 2006) de estas comunidades.

En relación a los elementos marcadamente simbólicos de los cuidados cotidianos que movilizan estas comunidades *ballroom*, la construcción de otros arreglos familiares (Salinas Quiroz y Costa, 2018), distintos al esquema tradicional de familia nuclear, resulta fundamental. En las competencias de *voguing*, por un lado, existe un vínculo importante entre la fantasía actuada en la performance y la transmisión de un mensaje alrededor de una identidad común. Así es que el lema creado por una integrante de Socio Ballroom, “no es tu espectáculo es nuestra disidencia”, viene a reconstruir la performance del *voguing* como una política del gesto (Muñoz, 2020); aquella que intenta desmarcarse del estigma asociado a la banalidad de la fiesta y la transforma en un mensaje de autoafirmación sexo genérica y racial. En este sentido, podemos pensar las acciones detrás de esta consigna como una apuesta por trascender la dicotomía fiesta/protesta de las políticas de visibilidad desplegadas por el activismo académico y territorial de la diversidad sexual desde la década de 1980 en Argentina (Bellucci y Rapisardi, 2001). Las categorías de baile, que estructuran los criterios de las competencias, se amplían en función del interés político por incluir y hacer partícipe a una mayor cantidad de personas en su celebración. Por ejemplo, el *vogue femme* es una categoría que requiere condición física, coordinación y expresión corporal pero sobre todo es una técnica que cuenta historias. Una de ellas fue cuando en 1979 la *drag queen* París Dupree comienza a imitar las poses de modelos de alta costura tirando *shade*, es decir, burlando el carácter hegemónico que representan y reapropiando su estética.

Imágen 2:



Un truque (arreglo estético y corporal) referido a la demanda por la legalización del aborto en una fiesta Turbo en 2018

Fuente: Turbo Ballroom

Por otro lado, en el ámbito acotado de las *houses* u otras grupalidades *ballroom* predomina la configuración de lazos de reciprocidad a través de roles familiares como el de madre, padre, xadre e hijes. Una de sus integrantes enfatiza sobre la dimensión comunitaria de la pertenencia a las casas al afirmar que en estos espacios comparten distintas etapas de sus trayectorias vitales en tanto encuentros de una vida en común (Lotus, 2022). Asimismo, otro elemento que contribuye a delimitar una identidad común es el ejercicio de reconstrucción y permanente afinidad que plantean estas comunidades locales que aquí analizamos con una cultura política más amplia, la del *ballroom* (Presentes, 2022). Su constante esfuerzo por vincular la potencia de la performance del *voguing* con un conjunto de luchas históricas referidas al surgimiento del *ballroom* que la teoría *queer* o cuir nos y les permite articular (Delfino y Rapisardi, 2010). Sobre esto, y para dar pie a las dimensiones afectivas de estos cuidados cotidianos, nos interesa traer el conjunto de aportes de los estudios en torno al *giro afectivo* (Macón, 2013; Cvetkovich, 2018; Berlant, 2020) para analizar: a) la perspectiva genealógica que despliegan con el objetivo de vincular su pasado y su presente desde una temporalidad *queer* y b) los afectos ya no como estados psicológicos sino como prácticas sociales y culturales (Ahmed, 2015) que intervienen en la configuración de sus cuidados cotidianos e identidades colectivas.

“el ballroom es activismo afectivo, es militar el afecto”, lo destaca una de las fundadoras de Socio Ballroom. Según Laurent Tropikalia, el *ballroom* es un espacio donde entrenar el cuerpo es importante para crecer y hacerlo desde el amor para trabajar tus vínculos resulta fundamental (Presentes, 2022). En este sentido, podemos interpretar a los afectos como actores clave en la construcción de comunidades *ballroom* por dos motivos: primero porque constituyen un ejercicio de reflexión y reconfiguración colectiva de los vínculos pasados y presentes que conforman la cultura ballroom, y segundo porque representan las investiduras de sentido en torno a la gestión de sus cuidados cotidianos. Dicho de otro modo, los afectos intervienen en el desarrollo de una perspectiva genealógica, que deviene en reservorio de historias y también de futuridades *queer* (Muñoz, 2020), a la vez que conforman experiencias de organización comunitaria de cuidados de estas comunidades. A partir de lo expuesto hasta el momento, presentamos los siguientes hallazgos:

* La organización de los entrenamientos de *ballroom* y de sus performances en ámbitos públicos (plazas y centros culturales) como una transformación en su política de visibilidad
* El enojo como una práctica fundante de la cultura ballroom estadounidense frente a la situación de vulnerabilidades y discriminación marcada por el racismo y la heteronormatividad; y en nuestro escenario local, hacia quienes además atraviesan experiencias de migración
* Los afectos como articuladores de experiencias en el proceso de reconstrucción de genealogías *queer* (la gloria, el amor, la vergüenza, el miedo)
* Los afectos como herramientas para dar cuenta del lazo comunitario que configura los cuidados cotidianos de estas comunidades *ballroom*

Consideramos que la teoría de los afectos antes expuesta constituye una buena perspectiva de análisis para el actual tema de investigación porque desarrolla un trabajo crítico alrededor de un conjunto de binomios: interior/exterior, público/privado, acción/pasión. Además, nos ayuda a revisar cuestiones tales como la agencia y la relación entre el presente y el pasado (Macón, 2013). En particular, contribuye a pensar los afectos más allá de su dimensión interior, y por ende individual y pasiva, y a deslocalizar los cuidados por fuera de la materialidad del hogar, del ámbito doméstico. A su vez, su capacidad articuladora de experiencias y de luchas históricas, potenciada por los aportes de la teoría queer, permite recuperar la reconstrucción genealógica de sus historias no sólo como metodología sino también como archivo de sentimientos (Cvetkovich, 2018).

**Conclusiones**

La presente ponencia constituyó una primera aproximación analítica en torno al vínculo entre cuidados y población LGTBIQNB+, en particular sobre los cuidados cotidianos que movilizan dos comunidades *ballroom* de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De esta manera, frente a la situación de vulnerabilidades y discriminación por su condición sexo genérica, de clase y experiencia migrante esta población LGTBIQNB+ perteneciente a la escena ballroom local organiza sus cuidados en torno a la idea de comunidad o “familia de elección” (Donoso, 2002). A su vez, comenzamos por presentar esos cuidados a través de sus dimensiones materiales, simbólicas y afectivas en función de un relevamiento de fuentes secundarias tales como entrevistas de otras personas realizadas a integrantes de estas comunidades, memorias institucionales, artículos periodísticos y archivos audiovisuales. Si bien en los últimos cinco años las comunidades *ballroom* comenzaron a sistematizar información sobre su historia e incipiente desarrollo local, existe poca producción académica sobre la temática.

Propusimos los aportes articulados alrededor de lo que se ha dado en llamar *giro afectivo* y los debates en torno a las políticas de visibilidad porque constituyen herramientas útiles para analizar los espacios y casas *ballroom* como espacios no estatales en donde se organizan cuidados comunitarios. Un tipo particular de cuidados entre personas LGTBIQNB+ adultas jóvenes en situación de vulnerabilidad en el que entendemos los cuidados más allá de la relación unilateral entre la persona que cuida y la que recibe cuidado (Martín Palomo y Venturiello, 2021). El papel de los afectos y las políticas de visibilidad nos permiten analizar los cuidados comunitarios de esta población en donde se producen procesos de politización.

“pasar de competir en fiestas privadas a hacerlo en plazas, centros y espacios político-culturales implicó un proceso de politización de las comunidades *ballroom*”, “lo kiki es la parte más activista de la cultura ballroom”, “la idea es abrir el espacio de la competencia a personas jóvenes, es la creación de acciones permanente de respuesta al VIH e ITS; acceso a la salud y acciones comunitarias sobre derechos humanos”, “[ser madre] es crear vínculos desde la empatía como un superpoder que viene acompañado de solidaridad para visibilizar las luchas e identificar también nuestros privilegios”, “nosotres somos familia también, retorcemos la idea de familia. Yo soy madre, pero también una marica, ahí hay una fuga y una forma de resistencia”, “las casas responden a movimientos políticos e identitarios, así es que también existe la Casa de Marronas”.[[4]](#footnote-4) A partir de los testimonios de integrantes de estas comunidades, podemos señalar la asociación entre acciones comunitarias y la visibilización de luchas y formas de resistencia. La dimensión comunitaria como articuladora de luchas en común y el énfasis de la cultura ballroom como un proceso de politización por parte de quienes la integran. De esta manera, encontramos en las formas de organización de sus cuidados cotidianos como la creación de espacios de reflexión y acción en torno a la ESI y el acompañamiento entre pares frente a situaciones de violencias, la movilización de recursos para garantizar el acceso a la salud de la población LGTBIQNB+ de las comunidades ballroom, la articulación de redes profesionales, institucionales y del activismo, y la configuración de investiduras afectivas y de sentido en torno a la idea de comunidad como estrategias de cuidados que potencian procesos de politización. Aquí el lugar de los afectos constituye un elemento central para enfatizar en la capacidad transformadora de los cuidados que movilizan estas comunidades, y su dimensión comunitaria una de sus principales investiduras de sentido.

**Bibliografía**

Aguilar, P. L. (2014). El hogar como problema y como solución: Una mirada genealógica de

la domesticidad a través de las políticas sociales: Argentina, 1890-1940. Buenos Aires: CCC

Ahmed, Sara (2015). La política cultural de las emociones. Ciudad de México: UNAM-PUEG

Bellucci, M. y Rapisardi, F. (2001). “Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente”. En Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano. Buenos Aires: CLACSO.

Berkins, L. y Fernández, J. (2005). La gesta del nombre propio. Buenos Aires: Madres de

Plaza de Mayo.

Berlant, Lauren (2020). El optimismo cruel. Buenos Aires: Caja Negra

Calero, A., Dellavale, R. y Zañino, C. (2015). Economía del cuidado y uso del tiempo. Buenos Aires: INSOD/Fundación UADE

Comes, Y.; Solitario, R.; Garbus, P.; Mauro, M.; Czerniecki, S.; Vazquez, A. et al.,“El concepto de accesibilidad: la perspectiva relacional entre población y servicios”. Anuario de Investigaciones. Vol. XIV, 2006. Facultad de Psicología, UBA. 2006. Recuperado de [<www.scielo.org.ar>](http://www.scielo.org.ar)

Cvetkovich, Ann (2018). “En el archivo de los sentimientos lesbianos”, en Un archivo de

sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas. Barcelona: Bellaterra

Delfino, S. y Rapisardi, F. (2010). Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia. Centro criollo de políticas de la diferencia. Revista Ramona, n° 99, abril de 2010, pp. 10-14.

Donoso, S. (2002). “La familia lésbica”. En Herdt, Gilbert y Koff, Bruce, Gestión familiar de la homosexualidad. Madrid: Bellaterra.

Esquivel, V.; Faur, E.; Jelin, E. (Eds.) (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las

familias, el estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.

Farji Neer, A. y Newton, C. (2022). Desafíos para el acceso a la salud de la población travesti

y trans en el noroeste del conurbano bonaerense. Un análisis de las prácticas y sentidos de 5 profesionales del trabajo social y la enfermería (José C. Paz, 2015-2019). Astrolabio, (28), 303–323.

Jones, D., Libson, M. y Hiller, R. (2006). Sexualidad, política y violencia: la marcha del orgullo GLTTBI Buenos Aires, 2005: Segunda Encuesta. Buenos Aires: Antropofagia.

Lawrence, T. (2013). [Escucha, y escucharás todas las casas que caminaron allí antes: una historia de drag balls, casas y la cultura de Voguing](https://www.timlawrence.info/articles2/2013/7/16/listen-and-you-will-hear-all-the-houses-that-walked-there-before-a-history-of-drag-balls-houses-and-the-culture-of-voguing). Disponible en: <https://www.timlawrence.info/articles2/2013/7/16/listen-and-you-will-hear-all-the-houses-that-walked-there-before-a-history-of-drag-balls-houses-and-the-culture-of-voguing>

Lotus, E. (Lotus Podcast). (2022). Cultura ballroom. [Podcast]. <https://open.spotify.com/episode/23yil3Hm7wLOKwu4WW9s9G?si=d8345a1561a24598>

Macón, C. (2013). Sentimus ergo sumus. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. Revista Latinoamericana de Filosofía Política, vol. II, n° 6, (pp. 1-32).

Martín Palomo, M.T. y Venturiello, M.P. (2021). “Repensar los cuidados desde lo comunitario y las poblaciones vulnerables: Buenos Aires y Madrid durante la pandemia de SARS-CoV-2”. Apuntes. Revista De Ciencias Sociales, 48 (89).

Mendieta, A. (Fuera de Margen). (2021). La potencia de la cultura ballroom. [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4wZ2LID4XOCZ7Rxq2e3wdv?si=0dd8e8c47c374265>

Millet, A. (2020). Cisexismo y Salud. Algunas ideas desde otro lado. Buenos Aires: Puntos Suspensivos Ediciones.

Monique, N. (2021). Rompiendo la heteronormatividad con Fiestas Turbo. Revista de Arte y Cultura La Lista. Disponible en: <https://www.lalalista.com/2021/11/05/rompiendo-la-heteronormatividad-con-fiestas-turbo/>

Muñoz, J.E. (2020). Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa. Buenos Aires: Caja Negra Editores.

Pautassi, L., Arcidiácono, P. y Straschnoy, M. (2014). “Condicionando el cuidado. La

Asignación Universal por Hijo para la protección social en Argentina”. Íconos. Revista de

Ciencias Sociales, N° 50

Pecheny, M. (2002). “Identidades discretas”, en Leonor Arfuch (Comp.) Identidades, sujetos

y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo (125-147)

Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (2008). Todo sexo es político. Buenos Aires: El Zorzal.

Presentes. (28 de junio de 2022). Cómo nace la cultura ballroom: celebración política LGBTI+. <https://agenciapresentes.org/2022/06/28/como-nace-la-cultura-ballroom-celebracion-politicalgbti/>

Rodríguez Enríquez, C. (2015). “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes

conceptuales para el estudio de la desigualdad”. Revista Nueva Sociedad N° 256

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2016). “Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas de cuidado en Argentina”. Revista Perspectivas de Políticas Públicas, 4(8).

Salinas Quiroz, F. y Costa, P. A. (2018). “Arreglos parentales de personas lesbianas, gais,

bisexuales y trans (LGBT): estado del arte.”, en Rosales Mendoza, A.L. y Tapia Fonllem, E.

(Coord.) Sexualidades y géneros imaginados: educación, políticas e identidades LGBT.

Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional

Schwarz, P. (2008). “Las lesbianas frente al dilema de la maternidad”, en Pecheny, M., Figari,

C. y Jones, D. (Comp.) Todo sexo es político. Buenos Aires: El Zorzal.

Solana Tirado, M. (2021). La cultura del voguing: un recorrido desde Estados Unidos hasta Francia. Doble grado en Estudios Franceses y en Estudios Ingleses: Universidad de Cádiz.

Trombetta, M., Micha, A. y Pereyra, F. (2021). “Determinantes del tiempo de trabajo de

cuidado y brechas de género”. Márgenes, Revista de Economía política, 7(7), 9-29.

Venturiello, M.P. (2012). “Itinerario terapéutico de las personas con discapacidad y

mediaciones en el cuidado de la salud: la mirada de los familiares”. Physis Revista de Saúde

Coletiva, Rio de Janeiro, 22 [3]

Venturiello, M.P. (2016). La trama social de la discapacidad. Cuerpo, redes familiares y vida

cotidiana. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Venturiello et al, (2020). “Envejecimiento y género. Un estudio comparado de las políticas de

cuidados en Argentina, España y Uruguay”. Áltera, Revista de Antropología. João Pessoa,

v.3, n.11, p. 20-51, jul-dez. 2020. Universidade Federal da Paraíba.

1. La sigla constituye un índice de representatividad de las identidades de lesbianas, gays, travestis, trans, bisexuales, intersex, personas queer y no binarias de esta comunidad a nivel internacional y el “+” da cuenta del carácter progresivamente inclusivo de su heterogeneidad. [↑](#footnote-ref-1)
2. Según el corpus conformado en el marco del proyecto de investigación “A History of Ballroom: Documenting the Era of Ballroom (1972-1990)”. Disponible en: [Project Description · A History of Ballroom: Documenting the era of Ballroom (1972-1990) · UMSI580](https://umsi580.lsait.lsa.umich.edu/s/a-history-of-ballroom-documenting-the-era-of-ballroom-1972-1990/page/welcome) [↑](#footnote-ref-2)
3. Esta definición surge de lo destacado por la propia grupalidad durante el trabajo en conjunto que realizamos desde la Subsecretaría de Políticas de Género de FSOC y el Área de Salud y Población del IIGG para el I° Festival Sociales PositHIVa en mayo de 2022. [↑](#footnote-ref-3)
4. Las citas presentadas corresponden a un conjunto de artículos periodísticos y entrevistas de otras personas a integrantes de estas dos comunidades ballroom citadas en la bibliografía correspondiente. [↑](#footnote-ref-4)